



venes narradoras

«La mujer que lloraba lágrimas de oro»

El título corresponde al concurso «Terminemos un cuento» - 2003, convocado por la Unión Latina, organización intergubernamental, cuyo objetivo es proteger la identidad de los pueblos latinos.

Así era como solía vivir, con el inmenso dolor del cuerpo y de la mente, con las eternas burlas de mis primos, con el odio de mi padre y el eterno desprecio del resto de esa familia, y esas ganas de morir que nunca me abandonaban.

Pero ésta es la parte más importante de mi historia. Ocurre después de la peor golpiza que mi padre me propinó. Lo último que recuerdo es haber caído al piso con la cabeza sangrando, y un dolor que después de un par de minutos desapareció.

Me paré. Mi padre estaba arrodillado con las manos empapadas de mi sangre, y repetía una y otra vez ¡Qué hice! No entendía por qué decía esto, si al fin para él era normal golpearme, y tener mi sangre en sus manos. Cuando me di la vuelta entendí a qué se refería. Vi mi cuerpo en el suelo y me di cuenta de lo que había sucedido: Estaba muerto, mi padre me había matado. Al ver mi cuerpo empecé a sentir mucho miedo, preferiría no recordar lo que pasó después, pero nunca lo olvidaré. Mi padre desesperado por lo que había hecho, comenzó a gritar que fue un accidente, entonces arrancó uno de los plásticos que recubría un sillón, luego alzó mi cuerpo y lo puso sobre el plástico. Pude ver cómo lo descuartizó destrozando por completo cada miembro, sin importarle que antes ese pedazo de carne estuviera vivo. Lo envolvió en el plástico amarrándolo con todas sus fuerzas y lo volvió a envolver en otro plástico más. Posteriormente, se subió a uno de los muebles que estaba cerca de una entrada al entretecho. Aún se podía ver a través de la bolsa la sangre fresca y los miembros mutilados. Después lo abandonó allí y selló todas las entradas.

...

Sin embargo, a pesar que la bolsa estaba bien sellada y que no se podía sentir el olor a carne en descomposición porque era imposible que escapara un poco de ese desagradable aroma, él afirmaba que ese olor estaba por todas partes, hasta en la ropa que llevaba. Decía que por más loción que se pusiera no se podía deshacer de él.

Por mi parte, empecé a sentir que cuando se está solo el tiempo pasa de un modo más lento y cruel, en especial si hay tantas penas que recordar y más por mi cuerpo escondido en el entretecho recordándome cómo era todo cuando esta vivo.

Después de mi muerte, la foto de mi madre desapareció por obra de mi abuela que decía verme por la casa flotando entre los muebles, algo que era cierto ya que sólo quería asustarla, y lo que al final fue bueno porque pronto se fueron de la casa que quedó sólo para mí y mi soledad. Ésa es la razón por la que siempre está abandonada. Estoy condenado a rondar esta casa y nunca poder salir de ella, y aunque pudiera siento mucho miedo del exterior, a tanto ruido, y por sobre todo, a mi padre, aunque supongo que no lo volveré a ver nunca, ya que a él le aterra dormir con un fantasma de apariencia horrible rondando por la casa y con ese aroma que nunca podrá olvidar. Ahora le debe asustar mucho más tropezarse conmigo, porque tuvo mucho tiempo para pensar lo que me hizo y sabe que tengo todo el derecho de vengarme -algo que no haré, por ahora-, porque además me basta saber que soy su peor pesadilla, y que tiene miedo a dormir y a la oscuridad, y cómo no habría de provocarle temor después de todo lo que hice en esa casa... con la representación de mi propia muerte especialmente actuada para mi padre y el resto de la familia con el afán de que se fueran.

No quisieron llevarse nada, ni siquiera su ropa por miedo a que en algún objeto me vaya con ellos. Debieron estar locos para creer eso, yo no los seguiría por nada, y con todo lo que me costó deshacerme de ellos, menos, (por supuesto que aprovechando mi condición de fantasma, saliendo de las paredes y rondando entre los muebles, me veo horrible).

Desde entonces recorro esta casa reviviendo los hechos en compañía de mi soledad, recordando esa vieja foto de mi madre que nunca pude volver a ver, y llorando siempre a las 9:00 p.m., la hora en que morí para no olvidar el dolor que mi padre me obligó a aceptar durante tantos años y hasta más allá de la muerte.

...

Y esa terrible hemorragia fue lo que provocó que la abandonaran en un hospital, donde un joven médico aceptó hacerse cargo de la paciente y de sus gastos, ya que ni mi abuela ni mi padre querían gastar lo que quedaba del dinero obtenido de las últimas lágrimas de oro de mi madre, esas lágrimas que habían fomentado los vicios egoístas de esa familia que nunca la aceptó. Y ésta es la parte del relato donde mi abuela me mira con inmenso odio cuando dice: -Días más tarde nos avisaron que murió de la hemorragia que ella misma provocó al no querer llorar, y que obviamente ninguno se dio la molestia de ir por el cuerpo que sólo nos provocaría gastos.

Después de la muerte de mi madre, la abuela simplemente solía mirarme con los ojos sobresalidos de odio y rabia, comentando con el que estuviera más cerca de ella que no era posible querer al culpable de que «la llorona» hubiera muerto, mientras yo simplemente salía de la habitación para no escuchar sus reproches a media voz.

Me escondía en cualquier rincón de esa destartada casa y pedía morir o desaparecer. Era cuando más me dolía no estar bajo la protección de mi madre, y lloraba y sentía en los labios ese sentimiento de odio hacia esa familia que no me quería y para la que sólo servía como un modo de vengarse de mi madre. Aquella familia que me alejó de la única persona que me quiso. Interiormente le reclamaba a la vida.

Después llegaba mi padre a brindarme otra paliza memorable, con la ilusión de ver rodar por mi cara alguna lágrima de oro, así como las de mi madre, (algo que gracias a mi poca buena suerte no ocurrió nunca). De ser así me hubiera esperado un destino más desgraciado del que ya tenía. Mientras sentía el dolor recorrer cada parte de mi cuerpo, experimentaba cada insulto con ánimos de atravesar mi alma. Recuerdo que hace un tiempo me atreví a gritarle lo que quería decirle desde que tengo memoria y conozco el destino que sufrió mi madre: ¡Si mi madre murió fue tu culpa, cualquiera preferiría morir a estar a tu lado!. Estas palabras me costaron mucho, me gritó cosas horribles y pude ver cómo sus ojos se inyectaron de sangre y me lanzó un puñetazo que me dejó tendido en el piso inconsciente. Cuando desperté, según lo que recuerdo estaba tirado en el suelo empapado en sangre.

Supongo que no era su culpa no quererme, lo único que me ayudaba a aceptar esto era que si no habían visto el cuerpo inerte de mi madre, tal vez ella estaría viva. Éste era el momento en el cual solía liberar mi imaginación y me veía junto a ella, respirando su aroma, sintiendo su piel, tocando su sedoso cabello (porque seguramente ella era mucho más bonita que en esa vieja foto. Debió ser hermosa). Miraba sus ojos claros y la sentía mirarme derramando toda esa ternura guardada tanto tiempo sólo para mí, y veía aquello que fue lo único que necesitó y que siempre me negaron: amor. Entonces ella me tomaba de la mano y me decía -Te extrañé mucho- y veía rodar lágrimas de oro por su rostro -Te necesito tanto-. Entonces me sacaba de esta horrible casa y me lleva a vivir con ella a otra hermosa casa diciéndome con su voz dulce y suave como un arrullo, frases que suenan a poema, versos que siempre te recuerdan a la persona que quieres:

Si no llegué, es porque creí que nunca te encontraría.

Si ya es tarde para salvarte, perdóname y déjame intentarlo.

Si debo morir, que sea viendo tu rostro,

Si tengo que soñar, que sea contigo.

De pronto, una bofetada me despertaba a la realidad y veía otra vez mi destino, mi padre comenzaba a gritarme: -¡Muchacho estúpido, cómo te atreves a no hacerme caso cuando te llamé!- y empezaba a golpearme hasta que se cansaba y se iba obra vez gritando lo más alto que podía, que era mi culpa la muerte de «la llorona» y seguramente deseando que yo nunca hubiera nacido.

...

¿Cómo crees que fue la primera parte del cuento convocado por Unión Latina?

**Elbia Karen Rodríguez Espinoza. Oruro, 1988.
Estudiante de 2° Medio, Colegio «La Salle».**